

# LA TERTULIA

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA É INFORMACIÓN

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción  
Al mes 0'50 céntimos.

Cieza 15 de Diciembre de 1904.

Administrador JUAN MARIA MARÍN

Redacción y Administración  
Puigcerver, 3.

## DE CIEZA

No cabe duda que la población que se vé arruinada en el monte vecino fué en otro tiempo asiento de alguna de las tribus agarenas que por el año 711 invadieron nuestra península.

Terminada la monarquía goda en las funestas orillas del lago de la Janda y repartida España entre árabes, sirios y berberiscos sus conquistadores, solo quedaron libres de la dominación musulmana los refugiados en las montañas del Norte que siete años más tarde habian de comenzar la gloriosa reconquista de nuestro suelo, y una comarca, Murcia, gracias al valor y habilidad de su noble gobernador Teodomiro.

Este ajustó una paz ventajosa con Abdelazis después consorte de la bella Om malisán, paz que fué confirmada por el Califa de Damasco, en virtud de la cual «En el nombre de Dios elemento y misericordioso....»

Que Tadmír haya el mando de sus gentes y no de otro de los cristianos de su reino: que no habrá entre ellos (Abdelazis y Tadmír)....: que no se les molestará por el libre ejercicio de su religión....

Que esta avenencia se entienda también con las siete ciudades Auriola, Valentila, Lecant, Mula, Bocara, Ota y Lorca....»

Fué escrita esta capitulación el 4 de Reger año 94 de la Égira.

En este estado de independencia continuó el reino de Murcia con Atanagildo hijo de Teodomiro, pero por el año 778 el príncipe que gobernaba el reino habiendo ayudado á los Abasidas de Oriente en contra de los Omegas, y venido á España el Omeya Abderraman fué aquél vencido por este é incorporado el reino de Murcia ó de Teodomiro al califato de Córdoba.

A esta época corresponde la fundación por los árabes de la ciudad vecina cuyos restos aún no ha podido borrar la acción del tiempo. Allí vemos divisiones regulares del terreno y cimientos que quieren renacer, allí se encuentran algunos objetos de aquella época, allí se distinguen todavía sitios dedicados sin duda á edificios de importancia, allí y desde aquí se vé el paredon moro, especie de fuerte ó más bien lugar destinado para señales según era y es costumbre entre los moros y contigüo al paredon ó muro mirando al fondo se

## BELLEZAS CIEZANAS

V

### SEÑORITA E. DE H. V.

Es rubia de azules ojos  
claros como el bello cielo,  
que causan al sol enojos  
y honra y prez dan á este suelo.

Es cual la palma su tallo,  
su boca preciosa flor;  
y feliz será quien halle,  
el tesoro de su amor.

Es simpática, es hermosa,  
es elegante y bonita,  
siendo el nombre de esta rosa,  
Elvirita.

GALILEO

pierde la vista por un subterráneo que, según el historiador de Cieza, vá á terminar en uno de los barrancos del monte.

Pero hasta ahora no era conocido el lugar destinado á enterramientos y la casualidad nos puso de manifiesto hace tiempo su cementerio.

Efectivamente, en el terreno inculto que hay al pié del cerro que llamamos Castillo pago de el Argaz cerca de una casa propiedad de D. Juan Yarza, un infeliz haciendo excavaciones para construir un casón especie de Asilo en donde poder resguardarse de los rigores del invierno, tropezó con una serie de cadáveres que debieron causar espanto á el que después de tanto tiempo les turbaba su reposo. Cráneos, huesos grandes, hasta falanges salieron á los primeros golpes de la azada, después ya con algún interés descubrió esqueletos completos.

La miseria condujo al desgraciado á considerar *res nullius* lo que era propiedad colectiva.

Allí estaba el cementerio de la ciudad vecina.

No pudo atribuir más que á cementerio el referido lugar pues las fosas estaban construidas con simetría, no habia aglomeración de cadáveres, ni estos estaban mutilados lo que podrá inducir á suponerlos restos de alguna batalla, por el contrario estaban bien ordenados y colocados de lado según costumbre de los musulmanes de enterrar á sus muertos, dicen ellos mirando á la Meca.

Eran cadáveres de moros. Es presumible, para mí no admite duda, que aquél lugar era el cementerio, pues el terreno espacioso, sin condiciones para la vegetación, ni para la urbanización y con los datos que hemos apuntado así lo manifiesta.

No he vuelto desde entonces, ya hace años, por aquél paraje pero de mis informaciones resulta que aquellas excavaciones se interrumpieron y continuaron posteriormente comenzando la obra del edificio que al presente después de muchos años, quizá por temor, está terminado y capaz para una familia numerosa.

Teniamos la ciudad mora, ahora tenemos su cementerio, falta la mezquita

edificio indispensable para el musulni como para el cristiano la iglesia, para el judío la sinagoga, para el braman la pagoda y sería un hallazgo de importancia para nuestra historia conocer el sitio en donde el creyente africano se dedicaba en nuestro suelo á sus pláticas religiosas.

La casualidad nos dió á conocer el cementerio y quizá otra casualidad nos dé á conocer lo que deseamos ó otra cosa.

ANTONIO ROS.

## INGRATOS

¿En donde están algunos de aquellos literatos que aparecen en el fotografo de «LA TERTULIA?»

¿En donde aquellos amigos, que sin prejuicios de ninguna clase se reunian todas las noches á tomar café, revisar la prensa, leer poesías y consultar novelas ú otras obras filosóficas?

¿En donde todos aquellos, de cuya reunión brotó la sociedad literaria, levantando acta semanal en este periódico de sus trabajos artísticos, literarios y científicos?

¿En donde están aquellos animosos contertulios, que en su inspiración; publicista no les importaba un bledo la retirada de Silvela, que subiera ó cayera Villaverde, y que después apareciera Maura (D. Antonio segundo)?

¿En donde todos aquellos entusiastas y de pujante brio, que acometian la difícil empresa de fundar un periódico, palenque de la literatura, en el que resplandecía la obra esclusiva de sazonados frutos como consecuencia de sus esmerados cultivos y ferviente trabajo?

¿En donde está el melancólico Poeta Rodriguez Gabaldón, el erótico cantor y buen prosista Ramon M.<sup>a</sup> Capdevila el ingenioso Poeta Antonio Marín?

¡Ingratos! abandonásteis á nuestro animoso Director, dejándole cual pájaro joven en las mayas de la red periodística. Melancólico, erótico é ingenioso, ¿que hicisteis de nuestros amigos? ¿que de vuestras propias alabanzas? Apartados de vuestros compañeros de redacción, Lopez Ruano, Cervera y Juan Marín, no habeis cumplido vuestro compromiso con la opinión, contraído por el artículo «Los de casa» Esto no es justo, ni cuadra bien á pa: